

SANTIAGO, 25 de Noviembre de 1953.

Señor
Don Conrado Rios Gallardo,
Embajador de Chile,
BUENOS AIRES.

Mi querido Embajador y amigo:

Me refiero a sus cartas de fecha 22 de Octubre y de 10 y 13 de Noviembre, respectivamente.

Carta del 22 de Octubre.- Muy interesante la primera de ellas, con sus informaciones, complementadas en el aerograma a la Cancillería, sobre su conversación con el Presidente y sus Ministros de Interior, Relaciones y Asuntos Económicos. Debo lamentar que el clima propicio a los buenos entendimientos recíprocos, restaurado a través de esa entrevista, haya debido sufrir en los últimos días el impacto que en el ánimo del Presidente Perón han producido los ataques dirigidos a su Gobierno desde el Congreso y en las columnas de nuestra incontrolada prensa. A este respecto, hasta el diario del Gobierno ha caído en el imperdonable renuncio de publicar en su edición del último Domingo, una crónica literaria firmada por Mario Osses, en que, al ocuparse del libro "Nuestros Vecinos Justicialistas", aprueba la tesis tendenciosa y perversa de dicho libro y expresa ideas personales del señor Osses, contrarias al regimen peronista. Estimo esto tan grave, que he decidido alejar de su puesto al Director de La Nación, no obstante tratarse de mi querido amigo Rogelio Cuellar.

He pedido al Canciller que dé respuesta personalmente o por oficio al último discurso del Senador Torres, porque no me parece lógico ni aceptable que mientras se injuria por esta gente desorbitada al Gobierno argentino, no se deje oír la vigorosa voz rectificadora de nuestro Gobierno, por lo menos en lo pertinente a la orientación y al espíritu de nuestras relaciones con Argentina.

He tomado nota con especial interés de sus informaciones sobre la política anticomunista que desarrolla el Presidente Perón y de la escala americana en que esta política será planteada por Estados Unidos en la próxima conferencia de Caracas. Estoy listo para cooperar a ella y, al respecto, ya me he adelantado a declarar públicamente en la última Convención del Partido Agrario Laborista, que la Ley de Defensa de la Democracia, no será derogada por mi Gobierno.

Carta de 10 de Noviembre.- Estoy de acuerdo en el efecto demoleedor de la propaganda de la prensa y radio chilena contra el pueblo y Gobierno argentinos. Le he pedido al Ministro del Interior que atienda su sugerencia de hablar al respecto con los directores responsables, a fin de obtener una tregua en esta campaña mortífera para el buen éxito de nuestra política con el país hermano. Por mi parte, aunque me choca, creo que me decidiré a hablar con el Cardenal sobre la conducta de la prensa católica a este respecto.

Muy oportunas sus observaciones sobre la conducta de nuestra representación en el Brasil. He ordenado al respecto algunas enérgicas medidas y proceder a instruir a toda nuestra representación en el exterior, sobre la necesidad de que actúe al compás de la política oficial del Gobierno, considerándose falta grave cualquiera nota disonante.

Muy bien sus representaciones ante el Presidente Perón sobre la inconveniencia de la propaganda justicialista en Chile. Quien conozca nuestra idiosincrasia nacional, no podrá dudar que en parte muy importante el ambiente propicio, que en sectores cada vez más extensos encuentra la acción de los enemigos de las buenas relaciones entre Chile y Argentina, se debe al pésimo efecto que aquella propaganda causa en el espíritu de nuestro pueblo. Cuanto antes se elimine este factor negativo, tanto mejor.

Carta de 13 de Noviembre.- Coincido con Ud. en apreciar la gravedad que entraña la publicación de documentos confidenciales de nuestro servicio diplomático, aunque en el caso de la carta del señor Levine, la Cancillería asegura que la filtración no es de su responsabilidad y que podría explicarse por el hecho de que Ud. dió una copia de esta carta al propio señor Levine. En realidad, hechos similares han estado ocurriendo con alguna frecuencia, lo que me ha hecho pensar más de una vez, en la necesidad de reorganizar la Cancillería. No creo que un sumario arroje mucha luz, toda vez que el Ministro y el Sub Secretario opinan uniformemente que el servicio es ajeno a estos manejos y que las filtraciones - como en el caso de las negociaciones con Estados Unidos, en que también se han producido graves infidencias - vienen de afuera.

En lo referente a la carta de Levine, se ha publicado hoy un desmentido de la Cancillería, respecto a la supuesta intervención del Canciller Remorino en las gestiones ante la Embajada rusa, que aunque se aparta del texto que yo mismo redacté, espero que sea útil para los efectos del caso.

En cuanto al problema del acero, confío que si logramos previamente un apaciguamiento de la oposición en sus ataques a Argentina y a su Gobierno, será posible reflotar las negociaciones cuando se reúnan en Santiago las Comisiones del Tratado. Tengo confianza en que el Presidente Perón, deponiendo su explicable resentimiento, terminará por comprender que nuestros ideales, a fuerza de ser grandes y altos, deben concitar necesariamente el ataque de la miseria y de los intereses humanos y que, en todo caso, no es su leal amigo, el General Ibañez, quien menos sufre por estos excesos y por la impotencia legal para ponerles atajo.

Con sentimientos de especial afecto, lo abraza su amigo,

CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO.